

# Introducción

Pablo Aranda (Málaga, 1968-2020) es uno de los novelistas más interesantes del panorama actual. Su producción literaria, que comprende seis novelas, dos novelas cortas, múltiples relatos y cinco libros infantiles, ha sido reconocida con numerosos galardones. *La otra ciudad* (Espasa, 2003) quedó finalista del VII Premio Primavera y fue adaptada al formato audiovisual —con guion de Ángeles González Sinde y dirección de Silvia Quer— en una película para televisión estrenada en 2009. *Desprendimiento de rutina* (Arguval, 2003) mereció el I Premio Sur de Novela Corta y le valió a Aranda la consideración de «nuevo talento fnac». Con *Ucrania* (Destino, 2006) obtuvo el II Premio Málaga de Novela. También en el terreno de la literatura infantil fue ganador del II Premio de Literatura Infantil Ciudad de Málaga con *Fede quiere ser pirata* (Anaya, 2012). Finalmente, en 2019, obtuvo el Premio Las Dalias por su cuento «Sánchez». Su prematura muerte, en agosto de 2020, ha truncado lamentablemente su prometedora trayectoria.

Aranda, licenciado en Filología Hispánica por la Universidad de Málaga, ejerció como profesor de lengua española tanto en su ciudad natal como en la Universidad de Orán (Argelia). También estudió Trabajo Social, especializándose en la educación de grupos especiales. Ha trabajado en una residencia de personas con trastornos mentales y como educador de jóvenes que cumplen condena judicial en régimen abierto. A partir de 2003, tras la publicación de sus dos primeras novelas, abandonó sus otras ocupaciones para dedicarse exclusivamente a la escritura. Sin duda, Pablo Aranda es una de las figuras clave de la cultura malagueña, no solo como autor de narrativa, sino como articulista de opinión del diario *Sur* y, desde octubre de 2009 y hasta su fallecimiento, como director de la fundación cultural malagueña Aula de Cultura, promovida por el Grupo Vocento, que organiza conferencias, mesas redondas y

encuentros con escritores en colaboración con otras instituciones. Pero su actividad literaria no se limita al ámbito local pues, como ya he indicado, fue finalista del Premio Primavera de novela, otorgado por Espasa Calpe y Ámbito Cultural de El Corte Inglés, ha publicado en editoriales nacionales y ha sido colaborador asiduo del suplemento «El viajero» del periódico *El País*.

La obra de Pablo Aranda tiene una calidad y un estilo que la dotan de un carácter propio, por lo que merece ser estudiada en profundidad. En esta ocasión, y aunque puntualmente haré referencia a ellos, dejaré de lado el análisis de sus libros infantiles —el ya mencionado *Fede quiere ser pirata*, *El colegio más raro del mundo* (Anaya, 2014), la guía *De viaje por el mundo* (Anaya, 2017), el volumen de cuentos *Casas del mundo* y, el más reciente, *Las gafas azules* (Anaya, 2020)—, y de sus relatos —recogidos en el volumen *La singularidad del relato plural (Literatura prescindible)* (Centro Cultural Generación del 27 y Área de Cultura y Educación de la Diputación de Málaga, 2006) y en la separata «El agua en la boca» de la revista *Litoral*, entre otros<sup>1</sup>—, para centrarme en sus novelas: *La otra ciudad*, *Desprendimiento de rutina*, *El orden improbable* (Espasa, 2004), *Ucrania*, *Los soldados* (El Aleph, 2013), *El protegido* (Malpaso, 2015), *La distancia* (Malpaso, 2018) y *Borrasca en los Ozores* (Ediciones del Genal y Mitad Doble, 2018).

Aunque ya llevo algún tiempo trabajando en la narrativa de Aranda, sobre la que he publicado algunos artículos en volúmenes colectivos y revistas, esta es la primera ocasión en que abordo su obra de manera conjunta. En la originalidad de esta investigación radica también su dificultad, pues la novelística de Pablo Aranda no ha sido apenas estudiada desde el ámbito académico, por lo que este análisis se basa en mi lectura personal —que quizá peque de entusiasta en algunos momentos—, complementada con algunos

---

1 Entre otras publicaciones en antologías, diarios y revistas, cabe destacar la reciente aparición, en septiembre de 2020, del cuento hasta ahora inédito *Una historia de amor* en la colección «Libros sobre ruedas», dirigida por Manuel Francisco Reina y editada por Ediciones del Genal; así como el ya mencionado «Sánchez», en 2019, en la revista *Las Dalias: Ibiza & Formentera Magazine*.

manuales de narratología, bibliografía sobre literatura policiaca y otras materias afines, así como con las numerosas críticas, reseñas y entrevistas al autor aparecidas en la prensa.

Para comenzar, he tratado de situar la obra de Pablo Aranda en el contexto de la narrativa española actual, prestando especial atención a dos rasgos de su escritura: la estética posmoderna y el carácter realista de sus historias. A continuación, he dividido el estudio en dos bloques que recogen, a mi entender, dos de las facetas fundamentales de la obra de Pablo Aranda, que, como la de cualquier buen escritor, es compleja y siempre permite descubrir nuevos matices. Los dos apartados en los que se organiza el presente trabajo son los siguientes:

En primer lugar, los personajes como elemento central de las novelas de Pablo Aranda: sin duda, las novelas de Aranda son novelas de personajes. Si bien no se trata de héroes, de individuos que alcancen sus objetivos y triunfen en la vida, son ellos los que llevan el peso de la trama. Los personajes a los que suele dar voz Aranda son, precisamente, los marginados de la sociedad: inmigrantes, personas desarraigadas, perdedores, antihéroes en definitiva. Son interesantes, en este ámbito, dos mecanismos que Aranda pone en juego para presentar a sus personajes: por una parte, el monólogo interior y el flujo de conciencia como técnicas para construirlos; por otra parte, el juego con las dobles identidades y las duplicidades de nombres, lo que no solo adensa y enreda la trama de la obra, sino que permite tejer una red que pone en conexión sus distintas novelas.

En segundo lugar, los rasgos propios de la novela criminal presentes en la obra de Pablo Aranda, que pueden encontrarse, de manera más evidente, en sus tres últimas novelas: *Los soldados*, *El protegido* y *La distancia*; pero también en un libro previo, *Desprendimiento de rutina*, que funciona como una parodia de la novela de detectives clásica. Como veremos, aunque estas novelas contienen elementos propios de la novela negra o criminal, nunca llegan a encajar en el género, sino que se mueven «en los márgenes de lo policiaco».

La falta de centralidad de los personajes, que no responden al «perfil del integrado» —empleando una expresión del propio Pablo Aranda—, sino que se mueven en una zona liminar de la sociedad y de la imaginación, y la capacidad del autor para escapar de las convenciones genéricas propias de la novela policiaca, la novela de amor, la novela de espías, etc., me permiten hablar de una escritura desde los márgenes o, mejor, desde la periferia. También Málaga, el lugar desde y sobre el que escribe Aranda, se encuentra, geográficamente, en la periferia de la península.

Este es, precisamente, otro de los aspectos definitorios de su obra: independientemente de cuál sea su argumento, la representación literaria de la ciudad de Málaga siempre está presente en la obra de Aranda. Aunque la mayoría de sus novelas no se desarrollan únicamente en Málaga, puesto que el viaje suele ser un motivo fundamental en su literatura —bien conocida es la afición del autor a viajar—, su ciudad natal siempre está presente en ellas. A través de las novelas de Aranda podemos recorrer barrios, calles, locales de Málaga perfectamente identificables sobre el plano de la ciudad, pues aparecen con sus nombres reales. A veces, los personajes dejan Málaga en pos de nuevos horizontes u oportunidades, otras veces regresan después de un largo periodo de ausencia; algunos se sienten desarraigados en su propia ciudad y buscan fuera lo que aquí no hallan, pero todos recorren sus calles y nos llevan a los lectores de la mano por un paisaje urbano que nos resulta familiar.

Otros elementos de la novelística de Pablo Aranda que resultan de interés por su recurrencia son el ya mencionado motivo literario del viaje —que aparece reflejado en varias ocasiones a lo largo de este trabajo, aunque en esta ocasión no he profundizado en él—, con el extrañamiento y el desarraigo que muchas veces implica, y la referencia a fechas, ubicaciones y acontecimientos reales que permiten situar en el tiempo y en el espacio las historias narradas por Aranda. Quedan aún muchas vías por explorar para completar y enriquecer el estudio de la narrativa de Pablo Aranda que aquí se ofrece y que, por supuesto, no agota todas las lecturas posibles.